

# EL PADRE ANASTASIO BEDATE, MISIONERO Y PERIODISTA

El 26 de agosto de 1989 moría en Colmenar Viejo, cerca de Madrid, el padre Anastasio Bedate, uno de los fundadores de la Asociación Española de Africanistas, que había dedicado su vida principalmente a las misiones en África y al periodismo africano.

El padre Bedate había nacido en Arévalo, España, el 20 de noviembre de 1904. Muy pronto tuvo que trasladarse a Zamora, siguiendo a sus padres, dedicados al magisterio. Ya de niño dio muestras de espíritu misionero y de aventuras. Habiendo oído hablar de las misiones, se ofreció espontáneamente para ir a tierras de misión y ante la réplica del padre general de los claretianos advirtiéndole que en las misiones se encontraría con muchos peligros y leones, su contestación fue inmediata: «No me importan los leones; quiero ser misionero». Este espíritu permaneció en él a lo largo de su carrera, lo que explica que, en 1927, cursando la Teología, fuera nombrado primer presidente de la recién creada Junta Misional Claretiana. Puede decirse que desde este momento comienza ya su actividad misionera. Escribe a los principales centros misioneros, a las primeras figuras de los que promueven las misiones desde retaguardia y a varios misioneros de Guinea Ecuatorial. A tan temprana edad, siendo aún estudiante, inicia su biblioteca y archivo de misionología y etnología, que irá acrecentando a lo largo de su vida y que, al morir, llegaría a contar con cerca de tres mil volúmenes, algunos de ejemplares raros sobre Guinea Ecuatorial del siglo pasado.

El 5 de septiembre de 1930 llegaba a las playas de Fernando Poo, hoy Bioco. Su primer destino, el colegio-seminario de Basilé, iniciaba en él un aspecto particular de su vocación misionera: la promoción del clero nativo. Pero el ideal total que llenó su vida fue compaginar el trabajo en el campo concreto de misión al que fuera destinado con la propaganda misionera y la crónica para la historia, escribiendo artículos en revistas como «La Guinea Española», «El Misionero», el «Eco de África», «Catolicismo», «Las Misiones Católicas», «Ángeles de las Misiones», etc. Estrenó su pluma publicando en «La Guinea Española» comentarios a las disposiciones, concursos y decretos del Boletín Oficial de la Colonia. Más tarde, en un arranque de prestar apoyo al progreso de Guinea Ecuatorial, escribe sobre la introducción del árbol de la quina en el Trópico, sobre el cultivo de la bitacola, del árbol del caucho, de las propiedades curativas de la papaya o del kinkélibá; adquiere la magna obra de la flora de Filipinas y aconseja la implantación de muchas de sus especies en la agricultura, especialmente del cacao. Aún no había llegado a la colonia el gran ingeniero agrónomo don Jaime Nosti.

Destinado a la misión de Bata como misionero expedicionario y posteriormente a la misión de Concepción, hoy Biapa, no hay acontecimiento de importancia que no quede reflejado en cuartillas que envía a la revista «La Guinea Española». Es el primero en reunir todos los datos referentes al rey mítico de Moca y de todas las expediciones

que los españoles había organizado, como atrayente objetivo montañoso, para escalar la altura de 1.200 metros y visitar el misterioso santuario del imponente personaje.

Amable y querido de todos, el padre Bedate estaba llamado a ejercer de coordinador de las muchas actividades de las misiones centrales. Y así, de 1944 a 1952, le vemos al frente primeramente de la misión de Río Benito y posteriormente de la misión de Bata. Durante su mandato se inaugura el nuevo templo de Río Benito, hoy Mbini, y en Bata se inician las obras de la futura catedral. Su relación con los demás misioneros, religiosas Concepcionistas, religiosas nativas Misioneras de María Inmaculada, catequistas, maestros, médicos, enfermeros, autoridades, comerciantes, finqueros, se desarrolla siempre en un clima de comprensión y simpatía. Es ahora cuando ejerce su particular vocación de cronista, en la que, sin duda, destacará como uno de los más amenos, ágiles y veraces. Al mismo tiempo comienza a reunir materiales para una futura historia de las misiones de Guinea Ecuatorial, obra que no logrará ver coronada, principalmente debido a sus muchas actividades y a la imposibilidad de realizar viajes a los principales archivos de Roma y de España. No obstante, del material reunido por él podrán elaborar sus obras los historiadores Cristóbal Fernández y Luis Pujadas.

En 1952 es nombrado rector del seminario de Banapá. El seminario vivió durante su rectorado una época floreciente, de cuyo plantel salieron los actuales obispos de Bata y Ebebiyín, Mons. Anacleto Sima Ngua y Mons. Ildefonso Obama Obono. Su pluma no cesa y escribe artículos en revistas de España y en otras internacionales de Europa.

Por sus actividades literarias es promovido a director de la revista «La Guinea Española» en 1956 y de la revista «El Misionero» de Madrid en 1959. Desde su cargo de la dirección de esta revista ocupa un lugar destacado todo lo que atañe a África y de modo especial a Guinea Ecuatorial. Podríamos anotar su reportaje sobre la consagración episcopal de Mons. Rafael M.<sup>a</sup> Nze Abui en 1955. En Madrid ejerce además el cargo de procurador de las Misiones Claretianas y, llevado del celo por la causa de Guinea, interviene en la fundación del Colegio-Residencia de San Fernando para los becarios guineanos que cursaban en España, pues, alojados en pensiones, eran muy pocos los que lograban terminar la carrera. Este inicial colegio de San Fernando se transformará más tarde, debido en parte a sus gestiones en el Colegio Universitario Ntra. Sra. de África en el que se admitirán también africanos de diversas nacionalidades. Merced a este servicio obtiene el título, otorgado por el Gobierno español, de Comendador con placa de la Orden de África.

Su vida de misionero no termina en Madrid. A los sesenta y cuatro años no tiene inconveniente en dirigirse a las islas de S. Blas, de los indios Kunas, diminutas islas de cocoteros que bordean la costa atlántica de Panamá. Enfermo, es trasladado a Colón, de nuevo compañero de los negros. Intervenido de cáncer, vuelve a España en 1980. Su última demostración de amor a África, a Guinea Ecuatorial, será su entrega a la recién nacida Asociación Española de Africanistas. A pesar de sus años, acude invariablemente a sus reuniones, interviene con pasión en ellas, con el propósito bien marcado de acrecentar en los españoles el interés y el compromiso por una Guinea cada día más hermana y más pujante.